SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 9 minutos)

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado tienen el agrado de recibir a los representantes de la Asociación de Cultivadores de Arroz en la tarde de hoy, quienes forman parte de un sector que ha tenido una cosecha récord en todos los sentidos. Hoy tuvimos contacto con gente de Artigas, los que nos manifestaron que tienen un rendimiento parcial de más de 180 bolsas. En este sentido, pienso que es una lástima que este producto valga tan poco.

SEÑOR MANINI. - Señor Presidente: agradecemos a esta Comisión que nos reciba por segunda vez en el correr del 2001. Como representantes del segundo rubro de exportación y del rubro de agricultura más importante del país, tenemos que manifestar nuestra preocupación por la crisis que nos afecta desde hace más de dos años. El Presidente de la Comisión, señor Senador Mujica, está bien informado en el sentido de que tenemos una cosecha récord. Al respecto, quiero hacer una pequeña precisión. Las cifras que publicó la prensa en el día de ayer, surgieron del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, desde donde no se nos consultó para hacerlas públicas. Las mismas están muy cerca de la realidad pero, lamentablemente, no reflejan la fiel realidad.

Aprovecho para hacer una pequeña crítica o queja sobre este tema porque nosotros, como sector integrado, desde hace más de 30 años integramos la Comisión Sectorial del Arroz, que se reúne cada 15 días -salvo en enero, cuando hay receso, como ocurre en casi todas las actividades del país- y tiene continuidad. Su Presidente es un funcionario designado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto; cuenta con un delegado del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca que, en este caso, es la ingeniera Lucía Salgado, en carácter de alterna, el titular es el ingeniero Galdós Ugarte y, últimamente, está concurriendo el ingeniero Gonzalo Souto, por lo que la representación estaría reforzada. Nunca hay ausencia por parte del Ministerio en esta Comisión, que reúne a todas las Carteras que tienen que ver con el arroz. También está formada por un representante del Banco de la República, uno de la industria y otro de la agricultura.

Uno de los objetivos fundamentales es darle transparencia a nuestro sector y entre los muchos ítems en aras de esa transparencia, debemos saber el área exacta que cultivamos y el volumen exacto que cosechamos.

Lo que se publicó en el día de ayer es una estimación que hizo la DIEA, es decir, una repartición del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca cuando recién se había efectuado el 42% de la cosecha, sobre la base del pronóstico que hacen los productores de lo que van a obtener. Como se sabe, todos los que trabajamos en el sector primario lo hacemos en la intemperie y estamos expuestos a la madre naturaleza, a los temporales, a las lluvias y a los vientos; en este sentido, el arroz no es insensible a estos avatares. O sea que, lamentablemente, esa cifra no se compadece exactamente con la realidad. Es una pena que esto suceda en un sector tan transparente como el nuestro. Se comete un error cuando se difunde a través de la prensa una información como la que se publicó el martes pasado, máxime cuando la delegada del Ministerio estuvo presente cuando se reunió la Comisión Sectorial el martes pasado y se le dijo que esas cifras estaban ligeramente por encima de la realidad y que ya teníamos prácticamente el 99,5% de la cosecha levantada. En esa oportunidad, la industria expuso sus cifras y nosotros las nuestras. La verdad es que igual se insistió en darle publicación al pronóstico de esta encuesta, es decir, a este acercamiento a la realidad que a nuestro entender ya no era necesario porque ya contábamos con esa fotografía de la situación. Si hubieran hecho esta publicación hace un mes mostrando cuál podía ser el rendimiento, nos habría parecido bien; sin embargo, como la cosecha ya se había concluido no tenía sentido insistir en esto. Precisamente, el Presidente de la Comisión, señor Jorge Peluffo llamó al Secretario Aguirrezabala para manejar algunos conceptos y le manifestó que en una muestra se toma el 40%, por lo que la intención de cosecha siempre da diferente al resultado. Además, en el área hay una pequeña diferencia porque ellos hablan de 153.500 hectáreas y nosotros de 157.000 hectáreas.

Entonces, estarían en juego cuatro bolsas por hectárea, es decir, 200 kilos por hectárea. Reitero que hay una diferencia entre la realidad que está a la vista y lo que se manejó en los medios de prensa. Hago esta salvedad y este preámbulo porque creo que es importante presentarnos nuevamente en esta Comisión del Senado como lo que somos: un sector transparente y que aspira a hacer todo lo mejor posible, aunque por supuesto sometidos a los errores que son propios del ser humano; en este sentido pensamos que no hay margen en lo que decimos para que haya dos versiones.

Queremos recalcar que el arroz es un producto exitoso en el Uruguay. Se trata de un rubro en el que realmente -no nos jactamos porque seamos los directivos de los cultivadores, sino que reconocemos su valor- Uruguay ha explorado una ventaja comparativa notoria y los hechos lo han demostrado así. No en vano hemos crecido cada 10 años el doble del área hasta llegar, en el año 1998 ó 1999, a 207.000 hectáreas; al día de hoy tenemos entre 156.000 y 157.000 y es lo que está totalmente comprobado. Para dar una idea del volumen voy a indicar algunas cifras por décadas. A comienzos de la década del 60 exportábamos 26.500 toneladas recaudando un total de U$S 3:278.000. En la década del 70 -durante la gran quiebra del sector; crisis previa a ésta- exportábamos 71.885 toneladas a lo que corresponden U$S 9:300.000, triplicándose las cantidades del comienzo de la década del 60. En la década del 80 vendíamos al exterior 144.000 toneladas con una recaudación de U$S 44:000.000. En 1990, 220.000 toneladas a lo que corresponde U$S 101:000.000. En 1998 llegamos al cenit, es decir, a lo más alto en volúmenes de exportación: 680.641 toneladas con una recaudación de U$S 271:250.000. Esto significa que en muchos momentos ocupamos el 10% del total de las exportaciones. Hoy podemos manejar las cifras del año pasado de 739.000 toneladas exportadas, es decir que la cifra es superior a la del año 1998 pero la recaudación estuvo por debajo en U$S 100:000.000. Téngase en cuenta que estamos hablando del año civil y no agrícola, y que, repito, dijimos que se produjo una caída en dólares de más de U$S 100:000.000 ya que de U$S 271:000.000 pasamos a U$S 164:000.000. Esto nos muestra claramente la magnitud de la crisis que padecemos tanto los agricultores que hoy estamos presentes, como el sector industrial que depende en buena medida de todas estas variables y condicionantes.

Somos un sector absolutamente dialogador, componedor y no ha habido gobierno con el cual no hayamos mantenido un buen entendimiento. Queremos dejar bien claro esto porque hace pocos días protagonizamos en una asamblea llevada a cabo en el LATU, a la cual asistieron alrededor de 300 productores arroceros, donde se creó un clima muy tenso propio de la inseguridad, de

la incertidumbre y de la decepción que tienen muchos compañeros productores en estos momentos. Queremos decir en primer lugar, que jamás hemos dependido de subsidios. El sector arrocero, al revés del triguero, estuvo abierto a la exportación desde sus comienzos -sobre todo a partir del año 1960- que actuó sin el apoyo estatal en la búsqueda de mercados y debe ser el único sector en el mundo que no exporta un saldo, sino que cultiva arroz exclusivamente para la exportación. Digo esto porque hoy por hoy el 94% ó el 95% de lo que producimos tiene como destino la exportación y hemos alcanzado entre 30 y 40 países diferentes. No podemos dejar de reconocer que Brasil ha sido nuestro principal cliente. En décadas anteriores no exportábamos nada, pero en los últimos 10 años Brasil ha sido decisivo en la colocación de más del 10 % de la cosecha.

Si el señor Presidente me permite, le pediría al señor Lago que explique un poco lo que significa para nosotros el mercado brasileño y, a su vez, lo que implica estar desprotegido en materia arancelaria en ese mercado.

SEÑOR LAGO.- Mi nombre es Alfredo Lago y soy Secretario de la Comisión Directiva de la Asociación de Cultivadores de Arroz.

Como decía el señor Presidente, en los últimos tiempos hemos tenido una muy buena inserción en el mercado brasileño pero sin desatender los demás mercados. Si bien Brasil obtuvo alrededor del 80% en algunos años, al analizar los últimos 15 ó 20 años veremos que ese porcentaje ha bajado aproximadamente a un 50%. Reitero que siempre hemos tratado de atender otros mercados donde tenemos clientes que ya son tradicionales, como el caso de Perú o Irán. De todas formas, el comercio con Irán no es demasiado conveniente al productor porque tiene precios por debajo del promedio, más allá de los niveles que tenga el mercado internacional. Brasil se ha constituido en un factor muy importante para la colocación del arroz uruguayo, no sólo por el tipo de relación que se generó una vez que se creó el MERCOSUR sino que ya habíamos logrado muy buenos acuerdos desde el PEC, como recordarán los señores Senadores. Asimismo, tenemos una mayor fluidez con el mercado brasileño debido al tamaño del negocio; para los operadores de ese país es mucho más fácil comprar arroz al Uruguay por la proximidad, ya que lo puede fraccionar y utilizar el transporte terrestre, lo que brinda mejores condiciones de negocios, a diferencia de lo que sucede con otros orígenes como, por ejemplo, Estados Unidos y Asia. Esa es una relación de ventaja mutua que tiene tanto el productor exportador brasileño como el importador desde ese país. También cabe recordar el estatus de calidad que ha logrado el producto uruguayo en ese mercado, donde hemos logrado un nicho muy importante, siempre buscando los estratos sociales más altos. Me refiero, principalmente, al mercado de San Pablo que es el que paga mejores precios porque allí se ubica la gente que tiene mayor poder adquisitivo. Recuerdo que hace pocos años Brasil pudo ser autosuficiente con su producción pero, de todas formas, el arroz uruguayo tenía su lugar porque así lo requerían los consumidores brasileños.

Como consecuencia de la caída del precio del arroz, si hacemos memoria, veremos que esto surge alrededor del año 1997, con la devaluación de las monedas asiáticas como, por ejemplo, la de Tailandia. Esto ocasionó un derrumbe de los precios de los mayores productores de arroz en el mundo, como Asia, a lo que hay que sumar todo lo que hicieron los otros países productores para no perder su competitividad. Entonces, se produjo un aumento sensible de la potencialidad de los subsidios, en especial, en el caso de Estados Unidos, pero también con algunos países de Europa que, si bien atiende más a su consumo interno, también refleja los negocios del mundo. Con la forma en que se comportaron los países productores fuera de Asia no se logró atender las reacciones del mercado, ya que había negocios por debajo de los costos y, al elevar los subsidios, el productor continuó recibiendo para sí -especialmente el americano- valores que hacían que igual fuera rentable producir arroz. Esto hizo que se aumentara cada vez más el stock de arroz, que hoy está en niveles históricos, aunque hemos tenido una regresión en este año, habida cuenta de que, por primera vez en mucho tiempo, el consumo va a superar la producción.

En resumen, éstas han sido, desde nuestro punto de vista, las consecuencias de la caída del precio. Por otro lado, la mejora de los valores que obtuvo Brasil hace tres años hizo que la región aumentara mucho su producción. Esto ocurrió con los productores brasileños y también con los argentinos, aunque no de una forma totalmente coordinada. Argentina tuvo una expansión brutal en cuanto al cultivo de arroz, de la misma forma que la tuvo la producción uruguaya aunque no fue más allá de lo que, como aquí se ha dicho, ha sido históricamente el crecimiento del arroz en nuestro país, donde siempre hemos tratado que el crecimiento productivo esté acompañado por el industrial, para no perder -como a veces sucede en la Argentina- calidad en nuestra cosecha por no tener lugar de almacenaje y de procesamiento del arroz. De alguna manera, esto siempre trató de coordinarse en una política de mediano y largo plazo, lo que constituye una de las grandes ventajas de ser un sector integrado.

Este aumento en la producción que mayoritariamente se dio en Brasil, aun con otras modalidades de cultivo de arroz como las que se dan en los Estados del Centro Oeste, que es sin riego y se le llama de tierras altas, hizo que la oferta en la región fuera mayor. Esto produjo consecuencias negativas y a ello se suma -como hemos dicho varias veces- la desmedida importación que hizo Brasil, a fines de 1998, de arroz de fuera de la región. Este desequilibrio pesó sensiblemente en los bolsillos de los productores de toda la región; sobre todo en los de Argentina y Uruguay, porque en Brasil, con el ajuste que sufrió su moneda en 1999, se licuaron varios de los costos en dólares de los productores. Es así que esos costos estaban por encima de los nuestros y ahora están muy por debajo, teniendo en cuenta todo lo que está referido a su moneda local, que está muy poco indexada, como todos saben.

Estas consecuencias negativas también hicieron retraer fuertemente la producción en los últimos años. Argentina prácticamente sale del escenario exportador porque lo que ha cosechado este año daría para abastecer su mercado interno y le quedaría un pequeño excedente. Por su parte, Brasil también disminuyó en forma notoria su producción, fundamentalmente en los Estados del Centro Oeste con el arroz de secano -al que hacía referencia anteriormente- porque tiene otros cultivos que le son más rentables. La caída del precio también los afectó y hoy cuenta, por ejemplo, con el cultivo de algodón que le da una rentabilidad muy importante. Hace pocos días visitamos el Estado de Matto Grosso donde pudimos comprobar esta realidad y vimos que, en primera instancia, los productores son agricultores y no arroceros, sojeros, etcétera, es decir, que no se identifican con un solo tipo de cultivo. Ellos tratan de hacer, dentro de la agricultura, lo que les resulta más rentable y, sin duda, hoy hay cultivos mucho mejores que el de arroz.

Todo esto hace que avizoremos un escenario muy diferente al del año pasado, donde toda esta caída en la producción se suma a la diferencia que hay en las informaciones oficiales en cuanto al stock, que hace un año venimos rebatiendo y recién ahora se está consolidando nuestra postura, porque los stocks son mucho menores a los que ellos decían. A partir de ahora, Brasil pasa a tener una necesidad de importación que rondará el 1:000.000 ó 1:500.000 toneladas para este año. Entonces, entre Uruguay, Argentina y algún saldo pequeño que habría que traer de fuera de la región, se estaría abasteciendo el mercado consumidor brasileño. Esto es lo que preocupa hoy al productor uruguayo, por sobre todas las cosas. En el corto plazo estamos previendo una mejora de los valores que se van a obtener en el mercado brasileño. Evidentemente, cuando hay necesidad de traer arroz o de abastecer este mercado, eso hace que el precio tenga una tendencia alcista.

Nuestra gran preocupación se resume de la siguiente manera. En vista de las mejoras que vamos a obtener en el corto plazo, no podemos descuidar los valores del mercado internacional, es decir, los valores del arroz en el mundo. Precisamente, el arroz asiático elaborado hoy se consigue entre U$S 150 y U$S 170 la tonelada. En el momento en que el productor uruguayo pretenda valores que le permitan mejorar lo que está recibiendo ahora en dólares, el operador brasileño nos dice que, lamentablemente, a los valores que se pretenden posiblemente le redunde en un negocio más aconsejable traer arroz de fuera de la región, principalmente de Asia y, en particular, tal vez de Tailandia porque tiene una calidad que no llega a la del uruguayo, pero se ha superado en gran forma. Esto también lo hace como fuerza negociadora, para tratar de lograr un menor precio aquí. Lo que sucede es que el operador brasileño analiza cuánto le cuesta entrar arroz asiático en Brasil y las únicas dos variables que hoy existen es la diferencia de flete –si bien ha bajado mucho con respecto a diez o quince años atrás, cuando la ventaja del productor uruguayo, sólo por el flete, era muy grande- y el Arancel Externo Común, que, lamentablemente, hoy está en niveles no muy adecuados: un 14,5% para arroz elaborado y el 12,5% para los que tienen cáscara. Si multiplicamos estas cifras por el valor de la mercadería, como la materia prima vale U$S 170, los valores serían insignificantes. Se trata de una protección sumamente baja.

Por lo tanto, para que fuera un negocio para el productor uruguayo traer arroz de Tailandia, tendría que ofrecer la mercadería al mismo valor al que aquél llega al Brasil. Hoy día, ese arroz tailandés elaborado está llegando a Brasil a U$S 245 la tonelada, incluido el Arancel, los fletes y otros costos a nivel internacional. Entonces, tendríamos que ponernos un techo de ese valor, lo que redundaría en una utilidad de poco más de U$S 5 para el productor uruguayo. Este es un valor lamentable y es muy similar al que se obtuvo el año pasado.

¿Cuál es el principal objetivo que hoy tiene esta Asociación para proteger a los productores uruguayos y que puedan beneficiarse con una mejora de precios lo que, en definitiva, traerá mejoras en toda la región? Es lograr que el MERCOSUR aumente el Arancel Externo Común para el arroz al 35%, que es el máximo permitido. Esta propuesta fue analizada en otra oportunidad y no se creyó conveniente tocar este Arancel. Ahora es distinto, porque no estamos solicitando que con esta medida la bolsa del productor pase, de costar U$S 12 a U$S 5, por dar un ejemplo. Lo que estamos sugiriendo es que, de U$S 5, pueda pasar a un poco más de U$S 6. Se trata de una cuestión de sobrevivencia del sector arrocero uruguayo. Dentro del Gobierno brasileño existe un ambiente positivo para encarar esto, y así lo han manifestado nuestros colegas productores brasileños y argentinos. Existe una muestra clara de la reciente modificación que obtuvo Argentina dentro del MERCOSUR en lo que se refiere a aranceles.

A nuestro juicio, esta solución, en definitiva, no le cuesta nada a ninguno de los Gobiernos y, si alguien va a pagar esto, es el consumidor brasileño que es el que va a acceder a este producto pero, sin duda, la gran preocupación que tenemos es que el sector arrocero uruguayo pueda seguir siendo viable y subsistiendo en la situación en que se halla, porque no tiene capacidad para soportar otro año más esta disminución abrupta de precios.

SEÑOR PRESIDENTE.- Por lo que se ha difundido, la temporada pasada culminaron con un precio de U$S 5,30 por bolsa y, dado como se presentan las cosas en el marco de la región, para competir con el arroz tailandés, deberíamos estar en un entorno parecido. Quisiera saber los costos que ha calculado la Asociación en cuanto al arroz uruguayo y cuál es el costo efectivo de la producción en Brasil.

SEÑOR MANINI.- Todo el sector arrocero tiene la firme voluntad de contar con cifras objetivas, precisas y claras. También debo decir que tenemos una diferencia con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca en cuanto al costo promedial de una hectárea de arroz. Debido a esta diferencia, hace mucho tiempo ofrecimos al señor Ministro la posibilidad de crear un grupo de trabajo en conjunto, ante lo cual ellos se rectificaron y coincidimos en una cifra aproximada de U$S 1.000 por hectárea. Esta es una cifra promedio y muchos de los que miran desde afuera del sector arrocero piensan que se pueden hacer ahorros sustantivos que la modifiquen, pero nosotros creemos que no. Si esta zafra llegamos a una cifra casi récord -en la cosecha que se está terminando de levantar en estos días-, es porque aplicamos un paquete tecnológico del cual no podemos prescindir. No podemos dejar de incorporar a la tierra el fósforo, el nitrógeno, los herbicidas y los fungicidas. Por otra parte, existe un costo que no depende de nosotros pero respecto del cual no hemos encontrado eco en los Entes de nuestro Estado –no sé si son autónomos o autistas, como dijo algún señor Ministro-, que no nos han tenido en cuenta en nada, desde que comenzó esta crisis. Es más; el propio Ministro Abreu me llamó a mediados de enero para informarme que tenía muy adelantado un trabajo con la UTE y con ANCAP para que a los sectores lechero y arrocero se les pudiera reducir las tarifas. Esto es lo que realmente sirve teniendo en cuenta la situación económica del país, porque no se trata del número de votantes ni de habitantes. Ellos están estudiando alguna manera de hacerlo porque entienden que estamos pasando por una coyuntura muy difícil y tenemos que competir con un país como Brasil que, evidentemente, tiene otros costos y ha adoptado una política diferente en lo que tiene que ver con la competitividad, desde el punto de vista de su cambio monetario. Confieso que quedamos muy esperanzados con esto, que sucedió casi un mes antes de enterarnos por los diarios, al comenzar la semana de carnaval, de que el gasoil subía casi un 10%. En cuanto a la UTE, la gestión que comenzamos hace aproximadamente dos años nunca recibió una respuesta positiva; sí se nos hicieron muchas historias acerca del anterior Presidente y del actual, las que siempre terminaron en una enorme pérdida de tiempo y en reuniones con técnicos en el Palacio de la Luz. De manera que, también tenemos que tener en cuenta estos costos.

Existe otro costo social, que hemos tratado de solucionar -y seguiremos intentándolo en el futuro- que son los gravámenes de tierra y agua para los productores que son medianeros, los propietarios que tienen agua y para aquellos que son simplemente tenedores de agua y la venden. Aquí tampoco corre esto, porque se paga con bolsas de arroz, pero al bajar tanto el precio de la bolsa de arroz, también se han reducido las ventas y el costo del agua. De todas maneras, seguimos en los U$S 1.000 por hectárea. Según IRGA (Instituto Riograndense de Arroz Irrigado), en Brasil, el arroz tiene un costo de U$S 800 por hectárea. En cuanto a Argentina, se habla de U$S 1.200 por hectárea, al igual que en Estados Unidos. Esto quiere decir que no estamos inflando cifras. Sinceramente, creemos que somos un sector muy competitivo. Si en un momento de desastre de precios -por segundo año consecutivo- como el que acabamos de ver, somos capaces de mantenernos pacientemente negociando con la industria a U$S 3 por debajo de los costos –es decir, un precio de derrota- y logramos que no se llegara al arbitraje, que es el gatillo detonador cuando no se puede arribar a un acuerdo –en más de una oportunidad hubo que usar ese mecanismo del arbitraje convencional o de laudos de gente de afuera; hubo también en la historia de negociación de precios, convenios que rigen a prácticamente el 85% del arroz que se cultiva- cómo entonces no vamos a poder acordar con UTE o con ANCAP una tarifa circunstancial que contemple la situación desastrosa de un sector que tiene 7.000 puestos fijos y 5.000 puestos anexos de trabajo, que es el segundo rubro de exportación y del que provienen, muchas veces, el 10% de las divisas que sirven para pagar a los funcionarios de ambos Organismos.

Realmente, nos llama la atención la tozudez con que hemos sido tratados en estos dos años, en medio de las crisis que venimos padeciendo.

Dejo por aquí, porque creo que esta es la respuesta a la pregunta que planteaba el señor Presidente de la Comisión.

(Se suspende momentáneamente la toma de la versión taquigráfica)

(Se reanuda la toma de la versión taquigráfica)

Nosotros somos muy disciplinados y hemos agotado todos los caminos que nos correspondían. Uno de ellos era elevar nuestros reclamos al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y lo agotamos. Entonces, como no pensamos seguir insistiendo en estas condiciones, hoy tenemos que decir en esta Comisión –no tengo ningún inconveniente en que esto quede en la versión taquigráfica- que el señor Subsecretario nos respondió que un paraguas agrícola era para proteger a los ineficientes. Le explicamos que este era un problema de vida o muerte para el sector en el Uruguay, que no estamos calibrando si Brasil iba a crecer a la sombra de ese paraguas o no, porque no había que verlo como a un cuco. Es evidente que ese país siguió creciendo a pesar de no tener este paraguas, no en arroz, sino en otros rubros agrícolas, y puede seguir haciéndolo. Pero no por ello vamos a esperar a que lleguen las medidas del 2004, cuando se acabe la paz de la Ronda Uruguay del GATT, porque para esa fecha ya no vamos a estar vivos. Eso fue lo que textualmente comunicamos al ingeniero agrónomo Aguirrezabala. Creemos que él mira esto desde un ángulo absolutamente dogmático, y nosotros pensamos que si la política es el arte de lo posible, la economía es mucho más el arte de lo oportuno.

Coincidimos con la postura del señor Presidente de la República cuando hace dos días, en el Foro Mundial realizado en Buenos Aires, dijo prácticamente lo mismo que afirmamos nosotros la semana pasada en la Cámara de Representantes. Él, que es una persona sumamente inteligente e informada, señaló: "Afirmar el tan mentado mercado global será una ficción mientras persistan las trabas al libre comercio." Asimismo, pronosticó que en el 2004 va a ser una guerra gaucha.

Más adelante decía: "La globalización, tal como debe ser para que estos países crezcan y puedan hacer una justa inversión en lo social, es mentira, no existe." Según dice el diario que publica estas declaraciones: "Afirma con vehemencia: ‘Existe un market place global cuando nos hablan de las patentes de allá para acá, pero no de acá para allá. A mí me gustan las grandes avenidas de doble mano, no de mano única’ ".

Suscribimos las palabras del señor Presidente de la República, porque ese ha sido nuestro clamor en el desierto en los últimos 18 meses de peregrinaje por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y no se nos ha escuchado. Siempre se ha hablado con cierto desdén, como que estamos llamados a poner el pecho a las balas de los subsidios para demostrar que éstos son falsos y que se iba a arreglar, en primera instancia en la ampulosamente llamada Ronda del Milenio, realizada en Seattle, después en el año 2004, y luego no se sabe cuándo.

Creo firmemente que no afectaría ninguno de los principios esenciales de la actual política económica el que, aunque sea por este año, se tenga en cuenta que esta es la última oportunidad para que el arroz siga siendo lo que fue como producción colonizadora de las tierras más pobres del país, como sector empleador de abundante mano de obra y que dio vida a poblaciones que sin ese cultivo desaparecerían, como es el caso de Cebollatí, Lascano, Vergara, Río Branco, Treinta y Tres, etcétera.

Pensamos que tenemos que ensayar la carta de buscar que el arancel, elevado al 35%, nos permita comercializar en Brasil, por lo menos -yo diría un poco más de lo que dijo el señor Lagos-, a U$S 7 la bolsa, que si bien no nos permitiría cubrir los costos de producción, estaríamos muy cerca de hacerlo. Damos por descontado que vamos a seguir negociando con ANCAP y con UTE para lograr bajar los costos y aumentar la competitividad. De manera que tendríamos que llegar a esos U$S 7.

Nos han informado que en los tres días previos al de hoy, la bolsa de 50 kilos de arroz cáscara subió de 13 a 15 reales. Si calculamos su valor a 2.30, en Brasil ya estaríamos cerca de los U$S 7.

Por lo tanto, está quedando en evidencia que las cifras maquilladas por la CONAP están al desnudo, que la industria que tenía arroz en custodia, que era del Estado, lo utilizó el año pasado para industrializarlo y lo repuso con la zafra actual. Obviamente, Brasil tiene la necesidad de importar no menos de 1:000.000 de toneladas, según lo indican las principales consultoras. Ellas confirman que Brasil deberá importar entre 750 y 1.000 toneladas equivalentes en arroz cáscara para satisfacer su consumo de 12:000.000 de toneladas.

Creo que ese es un primer punto para empezar a hablar realmente con el Gobierno actual en términos de concordia, y no de dialéctica o de oposición. No podemos concebir al Estado como un antagonista de los intereses privados productivos del país, cuando durante treinta años, cada quince días, nos reunimos con sus representantes. Muchas veces, los delegados de los Ministerios que concurren a la Comisión Sectorial no son de primera agua, pero partimos de la base -y les pedimos siempre que lo hagan- de que elevan a sus jerarcas –sea el Director de Secretaría, el Subsecretario o el Ministro- los problemas que allí se están planteando cada quince días.

Entendemos que en este momento el Estado no puede desconocer que entre la vida y la muerte de un sector está el tener una excepción en una política arancelaria, como es el caso de Chile, que es el paradigma de los aranceles bajos. Basta preguntarnos cuál es el arancel activo de ese país en los lácteos para ver qué lejos están del 6%. Además, pensamos que si Uruguay va a pedir en la Cumbre de Asunción -a celebrarse a mediados de junio, actuando dentro de la normativa del MERCOSUR- que se baje a cero el arancel para la importación de bienes de capital, qué inconveniente habría en lograr que se suba a 30%, 32%, o a 33%, el arancel externo común para el arroz. Creemos que hay algunas monedas de cambio para cimentar un mejor acuerdo dentro del MERCOSUR.

Hablábamos exhaustivamente con el señor Senador Astori el año pasado, y lo hemos hecho en el presente -dado que integra la Comisión de Legisladores del MERCOSUR-, sobre lo importante que es negociar. Sabemos que hacerlo da trabajo, que hay que transpirar la ropa, que es preciso caminar, que hay que ir, que hay que perder y muchas veces se debe llegar arriba con la piedra, bajar y subir nuevamente. Pero esa es la vida del hombre en el planeta, esto es, la lucha permanente por la vida. Lo fácil no existe en este mundo. No hay clientes estables y creíbles. Por ejemplo, podemos mencionar la dificultad que supuso negociar con Japón

esas 5.000 toneladas que logramos venderle, luego de tantos años y tantos costos por parte de la industria exportadora para poder ingresar a ese país, para que resultara que una parte se humedeciera y los japoneses ahora hacen reclamos. Es muy largo de contar, pero tratamos de explicar que el comercio exterior es muy difícil. Además, supone desafíos muy grandes para un país pequeño como Uruguay, que está volcado a la exportación de sus productos agropecuarios.

Creo que tenemos fundadas razones para pensar que esta Comisión nos podría apoyar para conseguir que nuestro Gobierno actual tenga la señal de comienzo de un diálogo fecundo entre el sector productivo arrocero y la Administración.

SEÑOR PRESIDENTE.- En términos globales, debemos decir que Brasil tiene una cosecha cercana a los 11 millones de toneladas. Por lo tanto, esa gente estaría contenta con un arancel. Evidentemente, esta es una de las realidades más fuerte que se perciben en este momento. Es obvio que aquí se encuentran presentes Senadores del Gobierno y ustedes no ignoran que las posibilidades resolutivas de esta Comisión con respecto a estos temas no existen. Pero seguramente sabrán que el pedido no cae en saco roto y, de alguna manera, se tratará de mediar y plantearlo ante quienes tengan la capacidad de decisión. Como lo han planteado -y si damos por válida la cifra de pérdida del sector en los últimos dos años-, se manejaría un monto de algo más de U$S 130:000.000. Más allá de lo que nuestros invitados puedan informar, por primera vez en muchos años ha bajado el área de cosecha. Si había una constante en el tema del arroz era que, permanentemente a lo largo de la década, venía insumiendo la misma cantidad de área, aparte de los rendimientos por hectárea. Pero el hecho de que se haya retraído esa área, significa que se ha afectado el precio; este es el principal indicador.

Hemos tenido dos años crudos y, en este sentido, quisiera preguntar qué va a pasar si se vende el arroz a este precio. Este es el problema que tiene el Uruguay.

SEÑOR DE BOISMENU.- A continuación, voy a dar mi posición particular sobre el tema. Como saben, dentro de las políticas agropecuarias, siempre me he afiliado a líneas nada dogmáticas y tengo todo el derecho a mantener mi posición particular con respecto a esto.

Creo -esto ya lo dije anteriormente- que puedo ser muy liberal, pero puedo no ser estúpido; esto lo expresa Guysorman, quien se ha aburrido de hablar del liberalismo, tema sobre el que podemos compartir algunas cosas y otras no.

Por mi parte, me voy a encargar de hablar sobre este tema y el señor Presidente así lo sabe. Entiendo que le hacen un bien a la región cuando se negocia un arancel más práctico. Aquí siempre se me crea una especie de conflicto de razonamiento, ya que en el pasado sufrimos algunas necesidades de protección en ciertos productos agropecuarios. Respecto de ellos, de poco valor y de poca importación, tuvimos discusiones sobre material genético y semen importado. En aquel momento, en las décadas del 60 y del 70, llegamos a la solución para el país de utilizar, frente a ese tipo de competencia, valores fictos importantes que protegían los elementos de importación de mayor calidad, porque lo que siempre sucede en los productos agropecuarios es la competencia, que hace bajar los precios -lo que están sufriendo ustedes- y que los porcentajes de protección disminuyan -éstos se suman arriba-, por lo que se dificulta la operación de futuro. Este tema daría lugar a una larga discusión, pero este no es el momento de plantearla.

Quisiera formular solamente dos preguntas. En primer lugar, quisiera saber si es posible que nos envíen -a fin de aprender sobre este tema- los costos de producción de arroz con utilización de agua generada por vía del motor y eléctrica y por caída de gravedad. Deseo conocer qué diferencias existen, aun cuando reconozco que se puede tratar de una cuenta difícil de sacar. Creo que nosotros tenemos que considerar todo esto dentro de un conjunto, ya que el arroz, como el trigo en su momento, integra una cadena de producción. Siempre fue difícil para nosotros, en las áreas agrícola y ganadera, obtener los costos de los productos agrícolas. Si bien manejábamos con bastante precisión los costos individuales del producto, teníamos dificultades cuando lo integrábamos a la cadena. No obstante, me sentiría conforme si nos acercaran algunos números sobre el tema agua, que tiene una participación importante sobre ese costo al que hice referencia.

En segundo término, quisiera saber qué posición tienen nuestros invitados sobre lo siguiente. Suponiendo que se continúe con el arroz, la semilla es un elemento importante. En este momento, existe una situación de conflicto en el INASE, que ustedes deben conocer. Deseo saber cuál es vuestra posición sobre este tema que es bastante conflictivo y sobre el que estamos recibiendo información desde varios lados para tener una apreciación equilibrada, a fin de ver qué pasa con el tema del arroz y qué nos aconsejan ustedes frente a esta situación.

SEÑOR MANINI.- En lo que tiene que ver con la diferencia de costos entre el arroz irrigado que cultivamos en Uruguay, con gravedad o con bombeo, podemos decir que, hoy por hoy, es mitad y mitad el área que se reparte entre elevarlo con energía eléctrica o diesel y, por gravedad, en base a represas. Me gustaría que el señor Lago profundizara sobre este tema.

En cuanto al área, aspecto planteado por el señor Presidente, quisiera expresar que en dos años la redujimos un 26% , mientras que Argentina redujo casi un 50% de la misma en ese período. Eso figura correctamente en un artículo publicado en "El Observador" del viernes pasado, donde se expresa que es evidente que Uruguay demostró tener más resistencia que Argentina frente a la debacle, al desastre y a la crisis, pero que también la resistencia va a terminar por ceder.

Debemos señalar que las 157.000 hectáreas que se cosecharon este año representan un piso. Nosotros, a diferencia de otros sectores agropecuarios, nos lamentamos de que exista una falsa oposición entre los productores de carne y los frigoríficos, cuando debería ser mucho más los elementos que ellos deberían tener en común que aquéllos que los oponen. Pensamos que hay realidades nuevas, que no viene al caso nombrar ahora, tal como el "supermercadismo" que, a veces, es un enemigo común de la industria y la producción. En el caso del arroz, nosotros estamos integrados a un sistema de cadena agroindustrial, como muy bien decía el señor Senador de Boismenu, que nos distingue. Si hubiéramos tenido que ir a un arbitraje, lo hubiéramos hecho porque, a veces, no hay más remedio que defender a capa y espada los pocos centavos que nos distancian de un precio, aun cuando sea tan bajo como el que acordamos días pasados. Normalmente, a nosotros nos dolería muchísimo que industrias constituidas se derrumbaran. Es más; diría que en el sector arrocero está entrelazada la industria con la producción. Existe un 20% de productores independientes que hacen todo el ciclo, que tienen secadores y hasta pequeños molinos, pero sabemos que cuatro o cinco grandes firmas son las que procesan y exportan el arroz en el Uruguay. Estas importantísimas empresas son orgullo del país por ser modernas y haber invertido en silos, secadores y equipos de última generación destinados al pulido del arroz, a fin de darle la calidad que este producto tiene en nuestro país, que es reconocida en el mundo entero. Esto es reconocido por los iraníes, que están acostumbrados a consumir un arroz muy fino, de grano largo y de alto nivel y después de la querella con Estados Unidos,

cuando cayó el Sha de Persia, el mercado que satisfacía las necesidades de los iraníes, era el uruguayo. Irán es uno de los grandes clientes que todavía mantenemos. Por supuesto que, hoy por hoy, este país que se beneficia enormemente de la suba del petróleo, en lo que tiene que ver con el arroz quiere aplicar los precios de Tailandia. Digo esto porque no hay clientes estables, creíbles, más buenos o malos; el mundo es duro y esa lucha por hacer las cosas es lo que pauta el comercio internacional, ya que a nadie se le regala nada.

De manera que es fundamental tener en cuenta que no podemos dejar que baje más el área de las 150.000 hectáreas, porque de esa forma quedaría ociosa una parte de la industria. Cuando el otro día leíamos asombrados sobre la caída de esa firma histórica que es SUDAMTEX y veíamos las causas por las cuales de derrumbó, realmente nos corrió un frío por la espalda, porque sabíamos que esta industria estaba mal, pero también sabíamos que tenía detrás 620 familias o 620 empleados dependientes que pasaron al seguro de paro. Conocemos las causas que ellos esgrimen -tanto el dirigente sindical como el señor representante González a quien vimos en la televisión- que indican que hay una pérdida de competitividad en la región, en razón de la modificación del tipo de cambio en Brasil, pero también se debe a la competencia de los hilados provenientes de Asia ya que en esos países se trabaja en base a mano de obra esclava. Esto es algo que no puede pasar desapercibido a la sensibilidad de esta Comisión del Senado: estamos enfrentando una competencia absolutamente desleal en el caso de Asia. Este continente está marcando la quiebra de sectores productivos de los países que, evidentemente, no conciben que un empleado trabaje por un plato de arroz o, en otros casos, por U$S 20 por mes. Podemos citar el caso de las obreras de aquella fábrica de juguetes situada en Bangkok que se incendió y que no pudieron salir porque estaban encerradas; estas trabajadoras cumplían un orario de 16 horas y habían pedido que les subieran el salario a más de U$S 20 por mes, a lo que la multinacional respondió que si seguían pidiendo aumento, se mudaban para la isla de enfrente. Hace pocos días, alguien nos contaba que en Estados Unidos se mostró, a través de la televisión, en qué condición trabajaban los obreros asiáticos para las empresas que elaboraban ciertos productos por grifas –creo que se trataba de las zapatillas Nike- y en esa documental una chica de 14 años decía que debía declarar que tenía 18 años, que todos los días le daban una pastilla anticonceptiva y que, además, debía cumplir un horario de 16 horas. No estamos diciendo nada que ya no se conozca en todo el mundo. De manera que debemos protegernos por la única razón de sobrevivir. La forma de protegernos ahora del arroz de Tailandia es que se pueda hacer una modificación, aunque sea temporal -con todas las concesiones que se deban hacer a ciertos principios del equipo económico del actual Gobierno-, para que en esta oportunidad el arroz se acerque lo más posible a U$S 7 la bolsa. Creemos que por esta vía lo podemos lograr.

SEÑOR LAGO.- Me voy a referir a los costos en razón de las interrogantes planteadas por el señor Senador. En este sentido, no puedo dejar de puntualizar el tema de la caída del área porque va en contra de una reducción de los costos. Digo esto porque los costos fijos de la estructura, no sólo del sector productivo sino también del industrial, van a pesar fuertemente en los productores que pudieran continuar con la actividad. Por lo tanto, se alejan cada vez más de la competitividad si el área se sigue reduciendo. Quiero aclarar, antes de continuar, que con gusto le haremos llegar a los señores Senadores un detalle de los costos que se han solicitado.

Para que los señores Senadores tengan presente ahora estos datos, debo decir que en la cifra de U$S 1.000 por hectárea, a que aludió el señor Presidente, debemos tener en cuenta que se trata de un promedio del productor tipo; posiblemente en el país no haya uno que se acoja totalmente a este costo, pero es un promedio donde influyen muchas variables. Las principales son la tenencia de la tierra y el agua o el suministro de ésta. Como decía el señor Manini, un 50% del cultivo de arroz se hace a través del riego por bombeo, tanto eléctrico como diesel. Alrededor del 30% de los bombeos son eléctricos y el resto diesel. En ese aspecto, actualmente no hay gran diferencia de precios, pero masivamente la producción arrocera se identificó -principalmente la de la Laguna Merín- a ese sistema. La ventaja con el bombeo eléctrico era sustancial y, por lo tanto, los productores hicieron una gran inversión, teniendo que reestructurar no solamente el motor de diesel para eléctrico, sino también la bomba de extracción de agua en sí misma. Actualmente, las tarifas fueron aumentando y se han asemejado, no porque el gasoil haya bajado porque a la vista está que también ha subido. Lo que sucede es que la electricidad ha subido más aun que el gasoil y, por lo tanto, no hay productor que quiera -dejando de lado los problemas que estamos padeciendo hoy en cuanto a los precios- pasarse de bombeo diesel a bombeo electrificado porque no pueden soportar esto. Hay un 50% que opera por desniveles, o sea, sin bombeo -es decir, a través del agua de la represa y no de arroyos, cañadas, ríos o lagunas como la Laguna Merín, que es una gran fuente de agua- y difícilmente hay un productor que tenga toda su área solamente por desnivel. Seguramente en algún momento, ciertos productores tendrán que, en alguna fracción o parte de su chacra, levantar también el agua. Si bien el costo de mantenimiento después es mucho menor, siempre existen gastos. Otro detalle importante es saber en qué grado de amortización tiene su estructura. Digo esto porque cuando el productor no es propietario y tiene que hacer una represa debe realizar un acuerdo con el dueño del campo, lo que tiene un costo implícito. Esta situación no varía demasiado con respecto a aquel productor que tiene acceso a un río y no tiene que gastar en una represa.

Tenemos que ser claros en un punto -y lo hemos dicho más de una vez- ya que el 70% de los productores arroceros uruguayos dependen del agua, de la tierra o de ambos. El costo es bastante fijo en lo que tiene que ver con el acceso al agua y si tiene que comprarla su costo está en el entorno de las 18 o 20 bolsas por hectárea. Esto es parte de los componentes a que hacíamos referencia y entra en el promedio de los U$S 1.000. Reitero que vamos a hacer llegar la estructura desmenuzadas de los costos.

Me voy a referir ahora al INASE –en razón de la inquietud del señor Senador- que es un tema que nos preocupa sobremanera. En realidad, somos el sector que sostiene a ese Instituto, porque su mayor ingreso lo recibe a través de la certificación de las semillas de arroz y el 97% o 98% de su plantación la hace con semillas certificadas por INASE. Mucho antes de la creación de este Instituto nuestro sector hizo un sistema de autorregulación de la semilla y no fue aquél quien le dio al sector arrocero la calidad en la semilla de arroz. Esto surge del propio ámbito privado del sector arrocero. De todas maneras, sí nos preocupa -y lo podemos hablar en otra oportunidad más a fondo- el tema del INASE porque, en la medida en que el sector arrocero va cayendo, los ingresos por el control de las semillas también disminuirán y eso irá en desmedro de ésta como de otras instituciones. En este sentido, me puedo referir al INIA que también obtiene una gran parte de sus recursos a través del sector arrocero. También debemos tener en cuenta a los empresarios del arroz que son 700 u 800 y tienen la particularidad de llevar adelante un tipo de explotación familiar. Son muy pocas las arroceras del país que no están relacionadas directamente con la actividad familiar del productor; inclusive, son varias las generaciones que han continuado en esta actividad. También existe una masa muy grande de personas que trabaja directamente y, sin querer hacer demagogia, debo decir que es un tema que nos preocupa. Quienes nos hemos criado en el interior del país vemos las causas negativas que pueden traer, no sólo la caída del sector arrocero sino también otras áreas que están pasando dificultades. Es cierto que hay muchos organismos estatales que ocupan mano de obra, así como también empresas privadas que recibirán esas consecuencias negativas.

SEÑOR MANINI.- Me parece que el señor Senador de Boismenu se refirió al conflicto planteado en los últimos días a raíz del cual el próximo lunes, a las diez de la mañana, las nueve gremiales que cuentan con dos representantes -dos titulares y dos alternos-, mantendrán una reunión. El conflicto se debe a que el Presidente de INASE y dos representantes de los comerciantes de semillas quisieron imponer por mayoría determinada moción.

Por otra parte, voy a referirme a un tema sobre el cual no me he preparado porque aún no nos hemos reunido con la Directiva. Sin embargo, se trata de algo muy sencillo que corrobora lo expresado por el señor Lago. Siempre hemos tratado que la semilla del arroz sea un insumo lo más moderado posible para que desestimule al productor a guardarla, ya que ese sería el foco de malezamiento de los campos. La semilla se cotizó siempre en el entorno del 1.7%, 1.8% o 1.5% del producto, cosa que no ocurre en ningún otro rubro de la agricultura. El arroz insume 160 ó 180 kilos de semilla por hectárea y este es un dato a tener en cuenta.

Otra consideración de carácter general tiene que ver con URUPOV. Nosotros somos tremendamente desconfiados del doble discurso que denunciaba, con toda autoridad, el Presidente de la República en el Foro de Buenos Aires. Creemos que hay un hipócrita y tartufesco doble discurso en este mundo global. Además, desconfiamos de las patentes y desearíamos que el proyecto de ley que se está tratando en ese sentido en ambas Cámaras -no sé si aún no se ha aprobado- tuviera en cuenta las terribles consecuencias que acarrearía para los agricultores marginados de América del Sur, y en este caso de Uruguay. Hoy por hoy a nosotros nos favorece enormemente la existencia de productos genéricos y no importa que ellos provengan de Shangai, Cantón o India. Sabemos que grandes laboratorios, como por ejemplo Bayer, se van a poner muy cerca de lo razonable en los costos de los herbicidas -los arroceros somos grandes consumidores de este producto- en la medida en que existan productos genéricos. No voy a opinar sobre rubros como la medicina, pero en el caso de las semillas tengo que decir que me siento herido por la forma hipócrita en que se asumen nuevas modalidades de colonialismo sobre la base de paquetes tecnológicos sobre los cuales se abre, cada vez más, la brecha de conocimiento de nuestro mundo, es decir, América del Sur. Esto nos distancia de quienes pueden lanzar al mercado productos sofisticados. Además, debemos tener cuidado con que estos organismos de contralor de semillas no se conviertan en policías de las multinacionales.

SEÑOR GARGANO.- Agradezco a los delegados de la Asociación de Cultivadores de Arroz la información brindada y solicito al señor Presidente que la Comisión siga trabajando a fin de tratar este tema.

SEÑOR MANINI.- En nombre de la Asociación de Cultivadores de Arroz, quiero decir que nos sentimos muy complacidos y quedamos a las órdenes para aportar la información necesaria o comparecer nuevamente ante la Comisión.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Presidencia de la Comisión les agradece su presencia.

(Se retiran de Sala los integrantes de la Asociación de Cultivadores de Arroz.)

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica.)